

Relaciones amorosas que acaban en brutales feminicidios, a raíz del caso expuesto en el artículo Brutal feminicidio de Medellín León

1. ¿Cuál es el perfil psicológico de un potencial agresor o feminicida? ¿Qué puede haber detrás de la mente de un ser humano que asesina a quien ama o amó?
2. ¿Existen predisposiciones, factores (biológicos, genéticos, familiares) o trastornos mentales que conllevan a este trágico desenlace? Explíquelos.
3. ¿Qué características, comportamientos o signos de alarma pueden ayudarnos a detectar a un potencial agresor o feminicida oportunamente? ¿Cómo actuar ante estos?
4. Desde la psicología, ¿qué se podría hacer en favor de la salud mental de los padres e hijos de implicados?

Desarrollo

1. **¿Cuál es el perfil psicológico de un potencial agresor o feminicida? ¿Qué puede haber detrás de la mente de un ser humano que asesina a quien ama o amó?**

El perfil de un potencial agresor o feminicida requiere ser analizado a la luz de las variables individuales, contextuales y situacionales de cada individuo. Al estudiar los casos que han sido documentados, podemos identificar patrones de comportamiento y características comunes, sin embargo, es crucial tener en cuenta que estas características no son universales y que cada caso es único.

Teniendo presente lo expuesto, podemos enumerar algunos rasgos que comparten los agresores como:

- Baja tolerancia a la frustración.
- Dificultad para controlar sus impulsos, manifestando conductas de posesión, control y dominación hacia la pareja.
- Celos excesivos.
- Dificultad en el manejo de sus emociones, especialmente la ira.
- Rasgos narcisistas o antisociales en su personalidad.



Bajo esta perspectiva, encontramos que los agresores o feminicidas poseen una visión distorsionada de las relaciones de pareja que los lleva a cosificar a su compañera y a justificar la violencia como medio de control.

Es importante destacar, que no todos los feminicidas tienen antecedentes de violencia o traumas en la infancia, es por esto, que comprender el perfil psicológico de un agresor o feminicida es crucial para prevenir la violencia mortal.

No podemos perder de vista que la violencia de género está arraigada en nuestras estructuras sociales, esta realidad ha generado que se perpetúe la desigualdad de género y se normalice la violencia contra las mujeres.

Es así, que hacemos un llamado a los profesionales para desarrollar habilidades de diagnóstico y pronóstico en los que se consideren tanto factores individuales como la influencia de sistemas y estructuras sociales en la perpetuación de la violencia de género.

Elaboró: **SANDRA ROCÍO GUERRERO TORRES**
Representante regional del Campo de Psicología Jurídica, Capítulo Valle y Suroccidente del Colegio Colombiano de Psicólogos – Colpsic

2. ¿Existen predisposiciones, factores (biológicos, genéticos, familiares) o trastornos mentales que conllevan a este trágico desenlace? Explíquelos.

Respuesta: Existen diversos factores psicológicos, sociales, biológicos y genéticos que podrían estar vinculados con la conducta del feminicida. A nivel biológico se ve la pertinencia de relacionar esta conducta desde el perfil del delincuente, en donde algunos autores realizan una clasificación psico- antropológica del criminal nato. En una revisión sistemática también se plantea la presencia del gen MAO-A, el cual se relaciona con una mayor susceptibilidad en el desarrollo de rasgos antisociales, asociados a su vez con violencia. A nivel psicológico, se podría explicar desde la teoría de la agresión, en donde la personalidad, el ambiente y la conducta generan que la persona sea influenciada o influya en los demás, desde una perspectiva vicaria. Además, se manifiestan esquemas cognitivos y conductuales asociados a una percepción negativa hacia la mujer, la cual podría establecerse como modelos de aprendizaje que surgen de entornos familiares, emergentes desde la infancia, donde existen elementos normalizados con respecto a la violencia, el machismo y la misoginia.

Con respecto a la psicopatología del feminicida, aun los datos son inconclusos, no obstante, se han encontrado rasgos de personalidad asociados a inestabilidad emocional, irascibilidad e impulsividad, narcisismo y otros individuos también con conductas adictivas. Además, las



rupturas sentimentales generan usualmente en algunos de estos hombres estados de ansiedad, ideación y conducta suicida.

Elaboró: **Ligia Stella Parales Bojacá**
Representante del Campo Neurociencia y Psicobiología, Capítulo Meta y Orinoquía del
Colegio Colombiano de Psicólogos, Colpsic.

3. ¿Qué características, comportamientos o signos de alarma pueden ayudarnos a detectar a un potencial agresor o feminicida oportunamente? ¿Cómo actuar ante estos?

Si bien es importante recordar que no existe un perfil único que defina a un potencial agresor o feminicida, existen algunas características, comportamientos y signos de alarma que pueden servir como indicadores de riesgo:

Actitudes y comportamientos:

Celos posesivos y controladores: Busca tener control sobre la vida de su pareja, limitando su libertad, amistades y actividades.

Cambios repentinos del estado de ánimo

Aislamiento y control social: Intenta aislar a su pareja de su familia, amigos y redes de apoyo.

Amenazas y chantaje emocional: Amenaza con hacerse daño a sí mismo o a otros si la relación termina o si no se cumplen sus deseos.

Culpabilización y victimización: Siempre culpa a la víctima por los problemas de la relación y se victimiza para generar lástima y manipular.

Falta de empatía y respeto: No muestra interés en los sentimientos o necesidades de su pareja, y la trata con desprecio o falta de respeto.

Comportamientos violentos: Puede tener antecedentes de violencia física, verbal o emocional hacia su pareja o hacia otras personas.

Actitudes machistas y misóginas: Expresa opiniones denigrantes o discriminatorias hacia las mujeres.

Es importante tener en cuenta que los signos y síntomas de la violencia no suelen ser identificados en las primeras etapas de una relación de pareja. Muchos agresores han desarrollado la habilidad de ocultar respuestas emocionales exageradas ante ellas. Además, este tipo de agresores suelen transmitir a sus parejas sentimientos de indefensión y dolor, a menudo a través de experiencias de violencia o maltrato durante la infancia, con el objetivo de fortalecer el vínculo afectivo, y la necesidad de rescatar a la persona que aman.

Signos de alarma:

Destrucción de objetos personales: Rompe o daña objetos de la pareja como forma de control o intimidación.



Amenazas directas: Amenaza directamente con hacerle daño a la pareja o a sus seres queridos.

Acoso y seguimiento: Acecha o sigue a la pareja sin su consentimiento.

Violencia sexual: Intenta obligar a la pareja a tener relaciones sexuales o realiza actos sexuales no consentidos.

Siempre a la primera señal de alarma se debe tomar distancia total de la persona, recordar que la violencia es progresiva y sistemática; y acudir a las líneas de atención de violencia contra la mujer, la línea nacional, línea purpura en Bogotá, comisarias de familia, líneas de emergencias y fiscalía general de la Nación.

Elaboró: Ligia Stella Parales Bojacá
Representante del Campo Neurociencia y Psicobiología, Capítulo Meta y Orinoquía del
Colegio Colombiano de Psicólogos, Colpsic.

4. Desde la psicología, ¿qué se podría hacer en favor de la salud mental de los padres e hijos de implicados?

Es crucial reconocer que el impacto del feminicidio va más allá del evento victimizante primario.

Las secuelas experimentadas por las víctimas colaterales de feminicidio son de suma importancia para la sociedad en general constituyen una violación de los derechos humanos y una manifestación de la desigualdad de género.

Las secuelas del feminicidio impactan especialmente a los hijos y familiares cercanos de la mujer asesinada. Estas personas experimentan una serie de afectaciones psicológicas como: abandono, desprotección, miedo y confusión, que de forma violenta intervienen en el desarrollo personal y en el ejercicio de sus derechos fundamentales.

La familia se ve enfrentada a diversas necesidades psicológicas y adaptativas durante el proceso de duelo es por esto que es fundamental considerar estas repercusiones al proporcionar atención integral en el proceso de duelo a las víctimas colaterales de feminicidio, tanto a nivel individual, como a nivel familiar, social e institucional.

Es en este punto, en el que se vuelve crucial, implementar programas y servicios de acompañamiento que aborden las necesidades psicológicas y adaptativas de las víctimas colaterales del feminicidio. Estos programas deben diseñarse considerando las diferencias en las secuelas que experimentan los niños y adolescentes frente a los adultos cercanos a la víctima. Además, se debe brindar atención integral y reparadora que permita a los



afectados afrontar las demandas que superan sus capacidades o recursos individuales y familiares.

Desde la perspectiva psicológica, es esencial reconocer el profundo impacto que experimentan las víctimas colaterales de un feminicidio en su salud mental. Este impacto se manifiesta en diversos niveles, incluyendo la adaptación, la cognición y las emociones, y puede dar lugar a un proceso de duelo complejo.

La muerte violenta de la mujer afecta de manera significativa la realidad y los contextos de los hijos, madres y familiares de la víctima, provocando un deterioro en el bienestar mental y en la dinámica familiar y social de los afectados. Es importante destacar que los niños, niñas y adolescentes suelen ser los de mayor afectación ya que se afecta de forma directa su realidad familiar.

Cabe señalar que este delito genera un vacío emocional en las víctimas secundarias, relacionado con la búsqueda de explicaciones del hecho violento, la búsqueda de justicia, la alteración y reestructuración de la dinámica familiar, entre otros aspectos. Este proceso puede convertirse en una lucha constante por recuperar la percepción de normalidad. El apoyo psicosocial debe ser sólido, continuo, periódico y eficaz, fomentando la participación activa de las personas afectadas. El acompañamiento psicológico se debe realizar desde la escucha activa, empatía y el asertividad reconociendo la intensidad de sentimientos de culpa presente con mayor intensidad en unos miembros de la familia más que en otros, brindando un espacio seguro y sin juicios, donde las familias y las víctimas puedan expresarse libremente, sin temor a ser recriminadas.

Se deben crear espacios propicios para disminuir las afectaciones psicológicas, promover la recuperación emocional y la salud mental, así como para visibilizar el feminicidio como un acto inhumano e inaceptable. Esto puede conducir a cambios culturales, sociales y estructurales significativos, donde la vida de las mujeres prevalezca y sea protegida.

Elaboró: **SANDRA ROCÍO GUERRERO TORRES**
Representante regional del Campo de Psicología Jurídica, Capítulo Valle y Suroccidente
del Colegio Colombiano de Psicólogos – Colpsic

